documentos en gran medida. El tesorero pontificio Bartolomé Cesi, el verdadero autor de este plan, grandioso y utilísimo, fué nombrado prefecto de este archivo. Después que en 5 de junio de 1596 fué admitido en el colegio cardenalicio, Domingo Rainaldi ocupó su puesto, el cual desempeñó con grandísimo celo y abnegación. Apenas se puede hacer resaltar bastantemente cuán importantes fueron para las deliberaciones de la secretaría de Estado las escrituras y colecciones de documentos reunidas por este infatigable trabajador sobre las más notables cuestiones del día. Estas colecciones, junto con las memorias adjuntas, prestaron servicios de extraordinaria utilidad en la absolución de Enrique IV, en la adquisición de Ferrara, en las deliberaciones sobre la elección pontificia y en los litigios con España. El Papa todavía en 1604 hizo enviar documentos a Roma, para que pudiesen sacarse copias de los mismos (1).

De grandísima importancia para la Vaticana fué el que el bibliotecario de los Farnesios, Fulvio Orsini, que después de la muerte de Muret ocupaba el primer lugar en el mundo científico, en el año 1600 legase por agradecimiento sus valiosísimas colecciones de manuscritos y libros a la biblioteca del Papa (2). También el antiguo custodio de ésta, Tomás Sirleto, regaló sus manuscritos a la misma librería. Acrecentaron sus riquezas las compras que se hicieron de las bibliotecas de Aldo Manucio y del docto dominico Alfonso Ciaconio (3). Además de estas adquisiciones compráronse también manuscritos persas (4).

Unida a la Vaticana estaba la Imprenta Vaticana, que fué dirigida por Domingo Basa, y desde 1596 por Bernardo Basa (5). Para la manutención de los correctores, Sixto V había incorporado a ella algunos beneficios, cuyas rentas habían sido empleadas des-

(1) V. Marini, loco cit., 27. Cf. Laemmer, Anal., 58, Melet., 282; Calenzio, Baronio, 722 ss.; Kehr, loco cit., 1900, 371, 375; 1903, 514 s., y principalmente Mercati, loco cit., 78 ss. V. también Baumgarten, Nueva noticia, 119 s.

(2) Cf. Blume, III, 39 s.; Serapeo, VII (1846), 318 s.; Beltrami, I libri di F. Orsini nella Bibl. Vatic., Roma, 1886; Nolhac, La bibliothèque de F. Orsini, París, 1887. Aquí también, p. 29 s., sobre los favores concedidos por Clemente VIII a este célebre hombre docto.

(3) V. Mercati, loco cit., 23. Sobre la biblioteca de A. Manucio, además de Prinzivalli, Tasso, 103, nota, v. especialmente Baumgarten, Nueva noticia, 145 s.

(4) V. Horn, Los manuscritos persas y turcos de la Vaticana, en la Revista de la Sociedad Oriental, LI (1897), 4.

(5) V. Bertolotti, Le tipografie orientali e gli orientalisti a Roma nei sec. XVI e XVII, Firenze, 1878, 26 ss.

pués diversamente por Gregorio XIV. Por eso Clemente VIII procuró remediar la falta que había de buenos correctores en la imprenta, suprimiendo algunos puestos en la biblioteca y en vez de esto instituyendo cinco puestos de correctores para las obras latinas y griegas (1). El 20 de agosto de 1593 confirió éstos de por vida al benedictino Mariano Cipriano, al sacerdote florentino Juan Bautista Bandini, al doctor en teología Francisco Lamata, a un español y a Gerardo Vosio de la diócesis de Lieja. Como este erudito, benemérito como editor de las obras de los Padres de la Iglesia, rehusó el cargo, entró en su lugar Mauricio Bressio. También fueron empleados en la imprenta Federico Metio y finalmente como corrector sin sueldo el agustino Ángel Rocca (2). Estos seis correctores tenían que prestar además servicios en la Biblioteca, pues ambas dependencias se necesitaban mutuamente.

De múltiples maneras trabajó Clemente VIII por la universidad romana (3). Confirmó la unión del rectorado con el colegio de los protonotarios, hecha por Sixto V, e hizo continuar la nueva construcción del edificio de la universidad. En su tiempo llegó a terminarse la grande aula, que fué adornada de un artístico artesonado y de una magnífica cátedra (4).

Un gran mérito adquirió Clemente VIII, llamando al célebre botánico y fisiólogo Andrés Cesalpino de Pisa a la universidad romana, donde este científico, que también era médico de cabecera del pontífice y fué muy honrado por Clemente VIII, ejerció el profesorado hasta su muerte (1603). Julio de Ángelis, ganado igualmente por Clemente VIII para la facultad de medicina, ocupaba el segundo lugar respecto de Cesalpino; también pertenecía al número de los médicos del Papa, a quien acompañó en su viaje a Ferrara (5).

(1) Cf. Bull., X, 81 ss.

(2) V. Baumgarten, Nueva noticia, 137 ss. Ibid., 132 s. sobre Vosio. Cf. además Foppeus, Bibl. Belgica, I, Brux. 1739, 362 y Mededeel. v. h. Nederl. Hist. Institut, II (1922), 100 s.

(3) De los Ruoli o listas de profesores Renazzi, II, 224 s. ha publicado el correspondiente a 1595. Enumera 31 profesores. En 1592 eran 29; desde 1593: 31; pero en 1601 sólo 27; en 1603: 26; en 1605, 28; v. la *relación de Carlos Cartari en el Cód. H, III de la *Bibl. Chigi de Roma*. Favores de Clemente VIII para la universidad de Perusa v. Bull., X, 32 (cf. 71). Respecto de la universidad de Ferrara v. arriba, p. 258; respecto de Wurzburgo v. Wegele, II, 52.

(4) V. Renazzi, III, 21 ss.

(5) V. ibid., 42 ss. Sobre A. Cesalpino cf. Sachs, Hist. de la botánica, 45; [Amati], Bibliografia Rom., I, Roma, 1880, 81 s.; [A. Zappoli], Illustraz. ai busti

Un discípulo de Cesalpino, Miguel Mercati, era desde el tiempo de Pío V director del jardín botánico del Vaticano y profesor de botánica en la universidad romana. Sucedióle allí en 1593 Andrés Bacci, después Cástor Durante y finalmente un célebre científico alemán, Juan Fabri de Bamberga (1). No fué feliz el llamamiento del platónico Francisco Patrizi para profesor de filosofía, efectuado en la primavera de 1592 (2), pues éste combatió de un modo apasionado a Aristóteles como a enemigo de la fe (3). Qué posición tomó el Papa en esta contienda, se ve claro por el hecho de que después de la muerte de Patrizi (febrero de 1597) colocó en la Sapiencia al adversario de éste, Jacobo Mazzoni, con el alto estipendio de 1000 escudos de oro anuales (4). Grandes protectores de Mazzoni fueron también los dos cardenales Aldobrandini, los cuales favorecían liberalmente en general a los doctos y poetas. El más conocido entre los poetas que entraron al servicio de Pedro Aldobrandini, es Juan Bautista Marini (5). Cincio Aldobrandini fundó en su palacio una Academia, a la que pertenecieron eminentes hombres doctos, como Antonio Querengo, Patrizi, Juan Bautista Raimondi, además el compositor Lucas Marenzio, alabado como «el más dulce cisne», desde 1595 organista de la capilla pontificia (6), más tarde también Bautista Guarino, el autor del célebre drama pastoril «Il pastor fido», Guidobaldo Bonarelli y Tasso (7).

dei medici celebri posti nell'attico dell'arcispedale di S. Spirito, Roma, 1868, 52 s.; Cicone en la Riv. di storia d. scienze mediche, 1912, 73-92. Sobre los afanes desgraciadamente inútiles de Clemente VIII por ganar a Tomás Stapleton para la universidad romana, v. Corresp. de Frangipani, I, 65, 94, 99 s., 107.

(1) Marini, Archiatri, I, 459, nota; Renazzi, III, 44; F. Ladelci, La storia d. botanica in Roma, Roma, 1884, 12 ss.; Zappoli, loco cit., 83 s.

(2) V. el *Avviso de 2 de mayo de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. Cf. Solerti, I, 730

(3) V. Tiraboschi, VII, 1, 359 ss. Cf. Querrini, Di F. Patrizio e della rarissima edizione della sua Nova Philosophia, en el Propugnatore, XII, 1-2 (Bolonia, 1879). Sobre una autobiografía de Patrizi, que ciertamente no comprende ya el tiempo de Clemente VIII, v. Arch. stor. p. Trieste, l'Istria e il Trentino, III (1884-86), 275 ss.

(4) V. Renazzi, III, 31 ss. Cf. Zazzeri, Sui codici d. Bibl. Malatest., 18 ss.

(5) Cf. Borzelli, Giambatt. Marini, Napoli, 1898, 57 ss.

(6) Marenzio vivía en el Vaticano; v. Ruolo, 19. Sobre L. Marenzio prepara una monografía el catedrático auxiliar de Munich, doctor Juan Engel.

(7) Cf. Ciaconio, IV, 285 s. y Solerti, I, 736 ss. Es notable que el cardenal Cincio Aldobrandini hiciese buscar manuscritos hasta en Moscou; v. Pierling, II, 375 s.; *Poesie di Msgr. Ciampoli in lode de SS^ri^ Aldobrandini en el Barb., XLIV, 32, *Bibl. Vaticana*.

Como a los cardenales Pedro y Cincio Aldobrandini (1), así también al mismo Papa dedicáronse numerosos escritos. Entre las obras en prosa tienen la preponderancia las religiosas y eclesiásticas (2); no pocas otras se refieren al peligro turco (3), algunas también a la recuperación de Ferrara (4). El más célebre escrito dedicado

(1) Cf. Personeni, Notizie del card. Cinzio Personeni de Ca'Passero Aldobrandini, Bergamo, 1786, 131 ss. y Osservaz. sopra la epistolografia di Fr. Parisi, Bergamo, 1788, 54 ss. Sobre la Náutica de Bartolomé Crescenzi, dedicada al cardenal P. Aldobrandini, v. Ciampi, Viaggiatori Romani, en la N. Antologia, Ag.-Sept., 1874.

(2) El mayor número de las impresas las enumera Ciaconio (IV, 271 s.). A éstas se añaden todavía numerosas inéditas, así Vat., 3565: *Sei discorsi di Giov. Paolo Eustachio (con dedicatoria de 1.º de enero de 1597), es a saber: 1. Della necessità che fa N. S. alle religioni; 2. Della ragion di stato conforme alla s. scrittura; 3. Della nobiltà et in particolare della nobiltà d'Hebrei; 4. Della causa che mantien l'Hebreo in ostinatione; 5. Che de iure divino non si può negare al penitente d'esser ricevuto nel gremio di s. chiesa; 6. Quel ch'ha da fare il penitente per esser conosciuto per vero penitente; Vat., 5512: Franc. a Sosa (ord. min.), *De iurisdictione et optimo genere procedendi in causis regularium libri 6; Vat., 5452: Philippi Bocchii (Bonon.) *Diadema Dei in quo de principio, statu et fine ecclesiae et totius mundi agitur; Vat., 5490: Petri Martyris Felini de Cremona (ord. serv. B. M. V.) *Modus visitandi vel faciendi scalas sanctas (también en el Urb., 1511); Vat., 5512: Scipionis Iardini (Macerat.) *Tractatus de Romano Pontificatu; Vat., 5517: Fra Arcangelo Agostino (Capuccino), *Epitalamio in forma d'oration mentale sopra la s. casa di Loreto; Vat., 6386: Petri Lombardi Hiberni *Comment. stromatic. de Hibernia insula; Vat., 6390: Frat. Chrysostomi a Visitatione (ord. Cist.) *Libri 5 de vero Mariae virg. partu contra opinionem Alf. Tostati episc. Abulen.; Reg., 1597: Francesco Torina Bufalina (da Città di Castello), *Il Rosario sopra i misterii della vita di Cristo. *Bibl. Vaticana*.

(3) Así los discursos de G. Crispo (Roma, 1594) y de Escipión Ammirato (Florencia, 1594). En la *Bibl. Vaticana* se hallan las obras inéditas siguientes: Aurelii Marinatae Ravenat. *Tre ragionamenti della s. lega che si doveria fare tra principi christ. contra i nemici della s. chiesa, Vat., 5519; Pompei Floriani *Relazione sopra l'antica origine de Turchi (también sobre las fuerzas de los turcos y la guerra ofensiva contra ellos, para impedir su venida a Italia), Urb., 833, p. 509 (hay también una copia en las Inform. polít., XVII de la *Bibl. pública de Berlín;* v. Ranke, Otomanos², 452); Tarquinio Pinaoro, *Sopra una lega ad impresa che potriano fare i principi ital. contro il Turco in soccorso della M. Ces. e principe Transilvano l'a. 1596, Urb., 1492, p. 1 ss. La mayor difusión en manuscritos halló el Discorso di mons. Pietro Cedolini vescovo di Lesina fatto alla S^tà^ di N. S. Clemente VIII per la difesa contro il Turco 1594 (28 de enero), impreso en el Tesoro politico, III (Turnoni, 1605), 85 ss.; en *Roma* hay copias: 1. Vat., 5485, 2. Urb., 836, p. 406 ss., *Bibl. Vaticana;* en *Berlín*: Biblioteca pública, Inform. polit., I; en *Copenhague*: Bibl., Gl. K. S. fol. 523.

(4) Sólo algunas, como Isabella Cervoni, Orazione a p. Clemente VIII sopra l'impresa di Ferrara (Bolonia, 1598), están impresas; las más se hallan manuscritas, así la *Relazione della città et stato di Ferrara data per informat. a Clemente VIII en el Urb., 835, p. 216 ss. (cf. Barb., 5356), el *Discorso storico del francés Pedro Demachis en el Vat., 5551 e ibid. Comitis Alexandri Randensis

al pontífice, después de las Controversias de Belarmino (1), fueron los Anales de Baronio. En una estancia en Frascati el Papa obligó a Belarmino y Silvio Antoniano a tener un certamen poético, en el cual la palma debía tocar al autor de la mejor poesía a la santa de aquel día, María Magdalena. Así tuvo origen el magnífico himno de Belarmino *Pater superni luminis*, que halló acogida en el Breviario (2).

Como Clemente VIII tenía mucho gusto por la poesía, fuéronle dedicadas también numerosas composiciones en verso (3). Entre ellas una de Mafeo Barberini sobre la podagra del Papa, y una segunda sobre el nuevo archivo del castillo de San Ángel (4). Finalmente merece todavía mención el que el más célebre músico de aquel tiempo después de Palestrina (5) y Marenzio, Orlando di Lasso, dedicase en 1597, poco antes de su muerte, al Papa Aldobrandini su última composición, «Las lágrimas de San Pedro» (6). Al jesuíta Juan Pedro Maffei, que había cobrado gran fama como autor de obras históricas, le asignó Clemente VIII habitación en el Vaticano y le encargó escribir la historia de su pontificado, plan que por desgracia se frustró por la muerte de Maffei (1603) (7).

*Tractatus de s. pontificis iurisdictione et ducatus Ferrariae devolutione ad Sed. Apost., *Bibl. Vaticana*. Cf. también arriba, p. 295 s., sobre los trabajos de D. Rainaldi.

(1) V. Autobiographia card. R. Bellarmini, c. 30.

(2) V. Couderc, I, 25.

(3) Las impresas en Ciaconio, IV, 271 s. y en el Cat. Bibl. Casanat., II, 156; inéditas de Ant. Valio en el Vat., 5515, p. 48 ss., de Juan Vic. Passerino en el Vat., 5502, de Jerónimo Aleander en el Ottob., 2431, p. 451 s., de Gerundio Liberatorio en el Barb., XXIX, 124, *Bibl. Vaticana*. Un *Carmen in reconciliationem cum ecclesia catholica Henrici Galliar, regis dedicado a Clemente VIII, ibid., Vat., 5514, p. 56. *Versi per l'unione de principi christiani sotto Clemente VIII en el *Archivo Aldobrandini de Roma*, 286, n. 2. El escritor de sátiras Troyano Boccalini gozaba también del favor de Clemente VIII; v. Archivo para lenguas modernas, CIII (1899), 110. Sobre el honroso aprecio en que tenía Clemente VIII al poeta polaco Szymon Szymonowicz (1558-1629), cf. Hanisch, Hist. de Polonia, 229. Sobre T. Boccalini cf. Meinecke, La idea de la razón de Estado en la historia moderna, Munich, 1924; A. Belloni, T. Boccalini (1924). Cf. Nuova Riv. storica, 1924.

(4) V. Maphaei Barberini card. nunc Urbani P. VIII Poemata, Romae, 1631, 203, 222 s.

(5) Palestrina murió el 2 de febrero de 1594. Cf. A. Mercati, Melchiorre Major l'autore del vibrante necrologio di P. da Palestrina, Gubbio, 1924. No ha sido posible hallar el sepulcro de Palestrina en San Pedro a pesar de los esfuerzos de Monseñor Caccioli; v. Rassegna Gregor., 1914.

(6) V. Janssen-Pastor, VI$^{15-16}$, 172.

(7) Cf. Orbaan, Documenti, 55, nota.

El nombre de Clemente VIII está también unido con el de Torcuato Tasso. El gran poeta había conocido al nuevo Papa cuando cardenal y recibido de él diversas pruebas de cariño. Desde Nápoles, donde entonces se hallaba, saludó al punto su elevación con una poesía, en la cual hace bajar todas las virtudes a la tierra (1). Para el aniversario de la coronación del Papa compuso un soneto italiano (2) y una más larga poesía latina, la cual celebra el poder eclesiástico y civil de la cabeza suprema de la Iglesia (3). No descuida aquí el mencionar a los nepotes de Clemente VIII, a los cuales están dirigidos además tres sonetos, hechos probablemente entonces (4). En vista de esto Tasso recibió la invitación de ir a Roma, a donde llegó a principios de mayo de 1592. Como en tiempo de Sixto V, se alojó en casa de su antiguo protector, el cardenal Escipión Gonzaga, en la calle della Scrofa (5); pero ya en junio se trasladó al palacio de los nepotes pontificios, situado en la calle de los Bancos, donde había un frecuente entrar y salir de eruditos y poetas. Cuando en noviembre de 1592 Cincio Aldobrandini pasó a morar en el Vaticano, se invitó a Tasso a seguirle allí (6). El poeta vivió ahora en el más her-

(1) V. Solerti, I, 700, quien llama «soberbia» a la respectiva canción. Comienza así:

Questa fatica estrema al tardo ingegno
Concedi, o Roma, e tu, che movi e reggi
L'alto ciel, l'umil terra e'l mar profondo,
A lui, che di tue sacre eterne leggi
È vivo spirto, e del celeste regno
Sostien le chiavi e porta il grave pondo,
E quasi folce in Vaticano il mondo,
Sacra la mente, il cor, la penna e i carmi.
Questa è la meta eccelsa, a cui d'intorno
Si volge notte e giorno
Il mio pensier: nè di vittorie e d'armi
Cantate, fama eguale e pregio attende;
Ma fine o meta a quel valor non miro
Che fiammeggia fra noi con luce eterna.

(2) Ecco l'alba, ecco il dì ch'in sè ritorna.
Opere, V, 3, 2, Pisa, 1822, 208.

(3) Magne parens, pastorque patrum, cui pascere greges.
Carmina latina, ed. A. Martinius, Roma, 1895, 39.

(4) Solerti (I, 723) comunica uno; los otros dos (Fra il tuo splendore y Fra Fortuna e Virtù) están en Vatasso, Rime inedite, Roma, 1915.

(5) Sobre el palacio Gonzaga, más tarde Negroni-Galitzin, v. Prinzivalli, 46 ss., quien sin embargo hace equivocadamente que Tasso se aloje al punto en el palacio de los Aldobrandinis; v. Giorn. stor. d. lett. ital., XXVII, 412.

(6) Cincio Aldobrandini habitaba, como lo muestra Prinzivalli (88-97), en

moso palacio del mundo, gozó del más solícito servicio y cuidado, era convidado por cardenales y príncipes a su mesa y respetado y honrado de todas maneras.

Si a pesar de esto no le dejaban la melancolía, la inquietud y el anhelo morboso de mudanza, esto atestigua claramente su enfermedad mental (locura periódica), la cual, sin embargo — tan afines son el genio y el desvarío —, no impidió en modo alguno su actividad literaria (1). Por ésta tomó vivo interés Cincio Aldobrandini, que tenía sincera veneración al poeta tan duramente probado. Ayudó eficazmente a retocar la «Jerusalén libertada» del Tasso, poniendo a su lado en la persona de Ángel Ingegneri un amanuense, que supo descifrar con facilidad los difíciles caracteres del poeta (2).

Tasso, con su actividad febril, además de su trabajo principal, compuso también otras poesías, en las cuales expresa su profunda religiosidad. Así se escribieron entonces las canciones conmovedoras a la Santa Cruz y «Las lágrimas de la Santísima Virgen». Dió ocasión a esta última poesía un cuadro atribuído a Alberto Durero, que se hallaba en poder de Cincio Aldobrandini (3).

A este su alto protector dedicó Tasso la nueva elaboración de la «Jerusalén libertada», terminada finalmente en mayo de 1593, que recibió ahora el título de la «Jerusalén conquistada». En julio comenzó la impresión, cuyos gastos pagó Cincio Aldobrandini, mientras las ganancias debían ser para el autor (4). Cincio, que el 17 de septiembre de 1593 fué admitido en el Sacro Colegio, cuidó también de procurarle los privilegios necesarios para protegerle contra reimpresiones fraudulentas (5). A principios de diciembre pudieron ser enviados los primeros ejemplares de la obra, en la cual están borrados todos los homenajes a la casa de Este, que antes iban enlazados con la persona de Rinaldo, y han sido sustituídos con otros a los cardenales nepotes y al Papa. Más importantes que estos cambios

el Appartamento della contessa Matilde. Prinzivalli quería designar también exactamente la habitación del poeta, pero no lo consiguió; v. Giorn. stor. d. lett. ital., XXVII, 413. Sólo Orbaan (Documenti, 457, nota) halló un segundo *Ruolo*, en el cual está indicada la situación de los tres aposentos de Tasso.

(1) Cf. A. Corradi, Le infermità di T. Tasso, en las Mem. dell'Istit. Lomb., XIV (1881), 301 ss.; L. Roncoroni, Genio e pazzia di T. Tasso, Turín, 1896; Bonfigli en el Arch. p. le malattie nervose, 1887, fasc. 3.

(2) V. Solerti, I, 741.

(3) V. ibíd., 752 ss.

(4) V. ibíd., 760 ss.

(5) V. ibíd., 761 ss.

exteriores fueron los interiores, por los cuales el nuevo poema debía relacionarse con el anterior, como la Jerusalén celestial con la terrena. Conforme a esto el carácter religioso de las cruzadas ha sido hecho resaltar todavía más vigorosamente, y se ha utilizado un sueño de Godofredo de Bullón para entretejer una magnífica descripción del cielo y una grandiosa perspectiva profética sobre el futuro desenvolvimiento de la cristiandad. Ha sido tachado el episodio de Olindo y Sofronia, pero el motivo de ello fueron más bien reparos literarios, pues no parecía oportuna tan larga digresión luego al principio del poema. Razones literarias indujeron también a abreviar la fingida historia de Rinaldo y Armida y la no inferior de Tancredo. Si con esto ganó la obra en unidad y armonía, perdió con la supresión de algunos hermosos pasajes, como por ejemplo la magnífica descripción del viaje por mar de los dos héroes que debían buscar a Rinaldo en la isla encantada. Cuán poco feliz fué el retoque de la primera redacción de este «primer vuelo atrevido del genio», mostrólo el éxito en extremo pequeño de la «Jerusalén conquistada», la cual no pudo ofuscar a la «Jerusalén libertada», que estaba llena del hechizo de la juventud (1).

Vuelto a caer enfermo a principios de 1594, resolvióse Tasso a buscar un alivio en Nápoles, adonde también le trajo el largo pleito por causa de la herencia de su madre. En el monasterio de benedictinos de San Severino pasó el verano y otoño en continua actividad literaria, a pesar del mal estado de su salud (2). Ya en Roma había terminado un largo poema latino sobre Clemente VIII (3). Desde septiembre el cardenal Cincio Aldobrandini, a quien Tasso dedicó sus disquisiciones sobre el poema heroico (Discorsi del poema eroico) (4), le instaba a que volviese a la Ciudad Eterna. Tasso se resolvió a ello, pero sólo después que se hubo terminado el pleito por medio de una transacción. El 10 de noviembre escribió desde Roma: «He vuelto, vivo sí, pero enfermo.» Una semana más tarde expresó el deseo de

(1) V. Baumgartner, VI, 386 s., 416 s.; Solerti, I, 764 ss.; Dejob, 155 s., el cual muestra que las pocas estrofas de la Jerusalén libertada, que el mismo Tasso califica en alguna ocasión de lascivas (Lettere, ed. Guasti, I, 144), y que hubieran podido escandalizar a un crítico riguroso, han quedado en la Jerusalén conquistada.

(2) V. Solerti, I, 776 ss.

(3) El poema no comienza, como han creído mucho tiempo y también todavía Martini (Carmina lat., 35), con las palabras: O Deus Europae, sino: O decus Europae; v. Giorn. stor. d. lett. ital., XXVII, 433.

(4) V. Lettere, ed. Guasti, V, 184.

que todas sus obras se imprimiesen en Venecia, «antes o después de su muerte» (1). El poeta, que vivía de nuevo en el Vaticano, acabó en aquellos días un poema religioso sobre la «Creación del mundo» y compuso dos sonetos para el aniversario de la coronación del Papa (2). Éste quedó tan embelesado de las poesías, que asignó al autor, de su caja privada, una pensión anual de 200 escudos, a lo que debían seguir otros regalos en dinero (3). Ya desde largo tiempo se había ideado para él una honra especial, la coronación de poeta en el Capitolio, que desde el Petrarca no se había concedido a ningún escritor. Esta noticia se había difundido tan ampliamente, que se hablaba de ella como de un hecho ya realizado (4). La solemnidad no se debía efectuar probablemente sino después de Pascua, que en 1595 cayó el 26 de marzo. Entre tanto atormentaban al poeta constantemente pensamientos de muerte. El 15 de marzo murió el cardenal Altemps; un soneto compuesto a este príncipe de la Iglesia fué sin duda la última poesía de Tasso (5). Cuando después de Pascua empeoró su estado de salud, dirigió a su amigo Antonio Costantini de Mantua una conmovedora carta de despedida: «¿Qué dirá mi querido señor Antonio, decíase en ella, si oye decir que su Tasso ha muerto? Y según mi opinión, la noticia no puede hacerse esperar mucho. Porque me siento llegado al fin de mi vida, pues no se ha podido hallar ningún remedio contra esta molesta enfermedad, la cual se ha juntado de improviso a mi ordinaria dolencia, semejante a un rápido torrente de la selva, que me arrastra tras sí, lo veo claramente, sin que se le pueda de alguna manera detener. Ya no es tiempo de hablar de la obstinación de mi mala suerte, para no decir nada de la ingratitud del mundo, la cual quiere ahora triunfar en llevarme como mendigo al sepulcro, mientras yo pensaba todavía que la gloria que a pesar de todos mis adversarios tendrá este siglo por mis escritos, tampoco a mí me dejaría enteramente sin galardón. Me he hecho llevar a este monasterio de San Onofre, no solamente porque el aire de aquí, más que el de otro lugar de Roma, es alabado

(1) Cf. Solerti, I, 790 ss., 796 ss.

(2) El primer soneto, que comienza: Mentre fulmina il Trace, e i monti e campi, en las Opere, V, 3, 2, Pisa, 1822, 308, y el segundo, que comienza: Ecco l'alba (v. arriba, p. 301, nota 2), ibid. Sobre el poema «Mondo creato» v. Mazzoni en las Opere minori de Tasso, II, Bolonia, 1892 y Flamini, Cinquecento, 508 s.

(3) V. Guasti, Lettere di Tasso, V, Firenze, 1855, n. 1526. Cf. Solerti, I, 802, nota 4, II, 260, 353 ss., 390.

(4) Cf. Solerti, I, 762, 765, 797.

(5) Cf. ibid., 803.

por los médicos, sino también para comenzar por decirlo así desde este sitio eminente y en el trato con estos piadosos padres mi conversación en el cielo. Rogad a Dios por mí y estad seguro de que como os he amado y venerado siempre en la presente vida, así haré por Vos en la otra, que es vida más verdadera, lo que exige un amor no fingido, sino cierto. Y así encomiendo a Vos y a mí mismo a la divina gracia» (1).

El cardenal Aldobrandini hizo todo lo que estaba en sus fuerzas para conservar la cara vida o a lo menos aliviar los padecimientos del poeta, el cual no sólo era atormentado por la fiebre, sino también por los accesos de su melancolía. El cardenal le dió dos sirvientes, le envió su propio médico y el del Papa, pero todo fué inútil (2). Los pocos días que fueron aún concedidos al poeta gravemente enfermo, pasólos entregado enteramente a la oración y piadosas meditaciones. No es posible visitar sin profunda conmoción el aposento sencillísimo (3) en que el poeta pasó sus últimos días; más tarde fué transformado en «Museo del Tasso». Al monasterio de San Gregorio como al de San Onofre asignó Tasso dinero para la celebración de misas en sufragio de su alma; a este último legó la cruz de bronce que le había regalado el Papa (4). El 24 de abril recibió con conmovedora piedad el santo Viático y la extremaunción. Al saberlo Aldobrandini corrió presuroso al Papa a fin de pedirle para el amigo moribundo la bendición y una indulgencia plenaria. Profundamente entristecido accedió Clemente a la petición de su nepote, el cual fué ahora personalmente a San Onofre y dió al enfermo el último consuelo con aquella gracia de la cabeza suprema de la Iglesia. «Ésta es la carroza, exclamó Tasso, en la cual no iré como poeta al Capitolio, sino como bienaventurado al cielo.» Siempre orando y meditando hasta el último momento, sintió el poeta acercarse su fin la mañana del 26 de abril. Abrazando la cruz, comenzó a repetir las palabras de Cristo: «En tus manos, oh Señor» —; ya no pudo continuar. Sin agonía exhaló su noble alma (5).

(1) Lettere, ed. Guasti, V, n. 1535. Sobre S. Onofre v. Caterbi, La chiesa di S. Onofrio, Roma, 1858; Carraroli en La Fanfulla, XI (Turín, 1887), núms. 1-2, 4, 5; Baffico, ibid., XXII (octubre 1892), 25 s.

(2) V. Solerti, I, 806.

(3) Cf. Prinzivalli, 152 s.

(4) V. Solerti, I, 807.

(5) V. ibid., 808 ss., el cual rechaza las anécdotas de Manso sobre los últimos días de Tasso.